

PROMESAS INSPIRADORAS ACERCA DE LA CULPA

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

2 CORINTIOS 5.17

Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

ROMANOS 8.1

A vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

COLOSENSES 2.13–14

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

ISAÍAS 43.25

UNA NOTA DE MAX

Culpa

¿Has estado allí? ¿Has sentido ceder bajo tus pies el suelo de la convicción? El borde se derrumba, tus ojos se ensanchan y te vas abajo. ¡Cataplúm!

¿Qué haces entonces? Cuando caemos, podemos restarle importancia. Podemos negarlo. Podemos distorsionarlo. O podemos hacerle frente a la situación.

Con Dios no se pueden guardar secretos. La confesión no es decirle a Dios lo que hicimos. Él ya lo sabe. La confesión es sencillamente convenir con Dios en que nuestros actos fueron errados.

¿Cómo va a sanar Dios lo que negamos? ¿Cómo puede perdonarnos cuando no confesamos nuestra culpa? Ah, ahí está la palabra: culpa. ¿No es eso lo que queremos evitar? Culpa. ¿No es eso lo que detestamos? ¿Pero es tan malo ser culpables? ¿Qué implica la culpa sino que conocemos la diferencia entre lo malo y lo bueno, que aspiramos a ser mejores? La culpa es eso: un sincero remordimiento por decirle a Dios una cosa y hacer otra.

EL TRUENO APACIBLE